

N control B. miter
478

PROTECCION A LA INDUSTRIA

TÉSIS

PRESENTADA

POR MIGUEL CANÉ

Á LA

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE «EL NACIONAL», CALLE BOLÍVAR NÚM. 65 Y 67

—
1878



00121879

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

Decano

DR. D. SISTO VILLEGAS.

Académicos

DR. D. JOSÉ M. MORENO.
" " BERNARDO DE YRIGOYEN.
" " MANUEL QUINTANA.
" " PEDRO GOYENA.
" " MANUEL OBARRIO.
" " ALEJO B. GONZALEZ.
" " JUAN S. FERNANDEZ.
" " RUFINO DE ELIZALDE.
" " EDUARDO COSTA.
" " JOSÉ B. GOROSTIAGA.
" " EDUARDO CARRANZA VIAMONT.
" " AURELIO PALACIOS.
" " BENJAMIN VICTORICA.

Catedráticos

De Derecho Civil.....	DR. D. JOSÉ M. MORENO.
« Romano	« « PEDRO GOYENA.
« Comercial.....	« « MANUEL OBARRIO.
« Criminal.....	« « Id Id
« Internacional ..	« « AMANCIO ALCORTA.
« Canónico	« « DAVID DE T. PINTO.
« Constitucional.....	« JOSÉ M. ESTRADA.
« Procedimientos judic....	« « ANTONIO E. MALAVER.
« Economía Política.....	« « EMILIO LAMARCA.
« Introduccion al Derecho	« « JUAN J. MONTES DE OCA.

COMISION EXAMINADORA

Presidente

DR. D. BENJAMIN VICTORICA.

Vocales

DR. D. PEDRO GOYENA.
" " JUAN J. MONTES DE OCA.
" " JOSÉ M. ESTRADA.
" " AMANCIO ALCORTA.

Secretario

DR. D. JOSÉ GARCIA FERNANDEZ.

PADRINO DE TESIS

Doctor D. Vicente F. Lopez



Al Club Industrial de Buenos Aires

Dedica este trabajo

El Socio honorario

Miguel Cané

Julio 1878

SEÑORES :

La ley de la historia establece las condiciones inmutables que presiden al progreso y desenvolvimiento de las naciones. Nada es vago, nada es casual en la evolucion incesante que levanta y engrandece la colectividad humana sobre la tierra. Reglas tan fijas como las que rigen el movimiento de los ástros en el espacio ó la silenciosa germinacion de la semilla en el suelo, determinan tambien la marcha ascendente de los pueblos en el sentido de la civilizacion.

El fulgor momentáneo que el génio de un hombre ó los azares de la guerra arrojan sobre una raza, no tienen consistencia en el tiempo si el esfuerzo vigoroso de los hombres no detiene la decadencia, estableciendo bases imperecederas, sobre las cuales se asiente firmemente el movimiento progresivo.

Nuestro siglo es el de las grandes lecciones; no hace mucho, todos aquellos á quienes nos ha sido dado contemplar el magnífico espectáculo de la inteligencia humana transformando la faz del mun-

do, hemos admirado la reaccion incomparable de la Francia, levantándose mas vigorosa y activa del abismo en que cayó el año 70.

Pronto harán cien años de la revolucion francesa y en éste lapso de tiempo, la perturbacion profunda producida por el movimiento de 1789 ha persistido con desoladora energia en el seno de la Francia. Revoluciones, cesarismo, golpes de estado, socialismo, todo ha sufrido ese pais, hasta perder su orgullo histórico: la gloria militar. La España tambien la perdió y con ella, su rango en el mundo.

La Suecia, árbitro de la Europa un momento, se hunde de nuevo en el silencio, cuando Gustavo Adolfo cae en Lutzen en medio de su triunfo, ó Cárlos XII en Pultawa.

La Francia pierde sus ejércitos, se desgarran sus entrañas arrancándosele dos de sus mas ricas provincias, se acumula una deuda agobiadora sobre veinte generaciones, la guerra civil se ensaña en su seno y como en 1791, llega un instante en que los hombres pensadores de la Europa creen que va á desaparecer de la carta del mundo.

Cinco años mas tarde, ese pueblo abatido, sobre el que se han aglomerado las desventuras todas que una nacion puede sobrellevar, vuelve á encontrarse á la cabeza del progreso humano.

Cómo se ha operado éste fenómeno que no tiene ejemplo en la historia? Qué impulso desconocido,

irresistible ha producido esa reaccion? Una palanca de fuerzas inagotables, que encontró su punto de apoyo en el trabajo: la industria.

William Pitt moria en 1805, derribado por el golpe de maza dado por Napoleon en Austerlitz; habia gobernado la Inglaterra durante diez y ocho años, luchando sin reposo por su engrandecimiento y sus últimas palabras «oh mi pobre país! en que estado te dejo!» revelaban que al abandonar la escena del mundo, el desaliento se habia alojado en su alma.

La Inglaterra se levantó de su postracion, la deuda inmensa que entónces hacía desesperar del porvenir á sus hombres de Estado, es hoy una ligera carga á su tesoro. Pero no fué Trafalgar, no fué Waterloo la base de su grandeza. Fué el desenvolvimiento progresivo é irresistible de su industria, fueron esos centros de estupenda actividad que se llaman Birmingham, Manchester, Glasgow etc. que desarrollando la potencia productiva de la Inglaterra, llegaron á abastecer con los productos de sus fábricas á la mitad del género humano.

Ese mismo impulso ha salvado á la Francia, fundando su preponderancia en el cuadro del mundo, sobre bases que no pueden conmover ni los estragos del socialismo ni las aventuras políticas. Su fuerza está en su génio industrial y en la laboriosidad tenaz é incansable de sus hijos.

Donde el soplo de las naciones industriales alcanza, el movimiento social es ascendente. En el siglo XVII, los puritanos desmontan las selvas del nuevo mundo y surcan su suelo virgen con el arado europeo. El tiempo vuela y los Estados-Unidos de América presentan el portentoso espectáculo que á todos nos absorbe.

En el siglo XIX, la Inglaterra manda sus presidarios, la hez de su sociedad á la Australia y lo que el puritano ingles, con su ríjida moral y su carácter austero lleva á cabo, lo consigue tambien el criminal, que se transforma en el destierro y libres sus pulmones de la atmósfera deléteera del pauperismo, siente desenvolverse dentro de sí mismo los instintos vigorosos de su raza.

El nuevo continente sud-americano es poblado por españoles, cuyo ideal de progreso era la unidad humana bajo un solo dogma teocrático; los bravos aventureros que partian para las Indias Occidentales, habian batido palmas, antes de dejar la madre patria, ante esta monstruosidad cuyas consecuencias aun son el azote de la España: la espulsion de un millon de moros y judios, ésto es, la estirpacion del espíritu industrial.

El fatalismo es del pasado; los que sostienen que estamos amarrados á la suerte de la España y que nuestra autonomia como pueblo es solo aparente, por cuanto nuestro carácter esencial es el mismo

que el de nuestros padres, desconocen las leyes que la filosofía de la historia marca.

Los pueblos americanos, como el nuestro, no confunden, á la manera de los romanos, al enemigo y al extranjero bajo una misma denominacion (*hostis*.) El extranjero se incorpora á nuestra actividad social, nos comunica su espíritu y ese trabajo lento de amalgamacion dá forzosamente á la colectividad un carácter especial y propio.

Nos quedan resabios de la España, es cierto. Nos pronunciamos, nos revelamos, nos entusiasmanos y nos querellamos mas á menudo que otros pueblos; pero tenemos la incomparable ventaja de educarnos á cada instante, atrofiando con el constante estudio de otros organismos sociales, los malos elementos que tenemos la fortuna de reconocer los primeros en nuestro propio modo de ser.

Un país que tiene la ventaja de comenzar la vida nacional, pudiendo estudiar en los que lo han precedido en el tiempo, cuales son los medios de engrandecerse y cuales los escollos que deben evitarse, goza del mayor de los privilegios que puede presentarse en la evolucion de la historia.

Sabemos que la altura á que se encuentra la Inglaterra, la Francia y los Estados-Unidos tiene por base fundamental el desenvolvimiento de la industria; hemos aplicado á nuestro régimen político las conquistas que han costado á la Europa diez siglos

de luchas y martirios; los ingleses nos enseñan á ser libres, los americanos á ser audaces y emprendedores, los franceses á no dejarnos abatir por las dificultades transitorias y los alemanes á no buscar la quimérica y estéril preponderancia de las armas.

De ahí lecciones, ejemplos inmutables que es necesario aprovechar.

Echemos, pues, definitivamente, las bases del porvenir. Creemos la industria nacional, madre fecunda de toda prosperidad.

Al amparo de la enseñanza estraña y en el estudio sereno de nuestras propias condiciones económicas, el camino á seguirse se presenta claro y luminoso.

Quisiera comunicar la fé que me anima, á los hombres todos que dirijen la política general de mi pais. De todos modos, creo cumplir con mi deber sosteniendo ideas que se presentan á mi espíritu sanas y salvadoras.

El pensamiento de proteger la industria nacional ha sido combatida por hombres de indisputable competencia.

Hay aberraciones en los espíritus mas distinguidos, como hay manchas en las esmeraldas de mérito.

Procuraré probarlo.

I

Todo lo que se presenta bajo la égida simpática y sagrada de la libertad, atrae forzosamente el espíritu, sobre todo en aquellos países donde el régimen de gobierno, sus instituciones, sus leyes todas, responden y están basadas en la libertad misma.

Así, entre nosotros, no hay idea que haga camino, si la forma en que viene envuelta no hiere á primera vista con un rasgo que responda á esa exigencia de culto.

La teoría nos abrumba, porque aceptamos sus consecuencias sin exámen prévio y sin tener en cuenta las condiciones generales de practicabilidad.

No faltan personas entre nosotros que son partidarios de los bancos *libres*, de la *libertad* de comercio, del *libre* cambio, etc., etc., solamente porque esas grandes ideas aparecen en los libros dogmáticos como conquistas positivas del espíritu moderno, como esfuerzos vigorosos en el sentido de la emancipacion de la especie humana.

Nobles sentimientos sin duda, que estamos léjos de vituperar, pero quo no aceptamos ciegamente en cuanto se refieren á nuestro país, porque ántes de la adoracion de las formas simbólicas de la libertad, está el interés positivo y permanente de la patria.

El libre cambio, bellísima teoría y brillante sis-

tema en sí mismo, ha hecho su camino lógico en el mundo, partiendo de la iniciativa individual para imperar mas tarde en el espíritu de la colectividad.

Debemos creer por eso, que la transformacion de la opinion en ese sentido, ha sido debida exclusivamente á la fuerza absoluta de esa idea, sin relacion á las consecuencias de su aplicacion y sin apreciacion de circunstancias?

No —El libre cambio ha venido naturalmente, despues que los pueblos que le han consignado en su legislacion económica, han conquistado por algun sistema, que no es otro que la proteccion á la industria del pais, los medios de establecerlo con ventaja.

Cuando ha sido libre cambista la Inglaterra, la Francia?

Cuando el desarrollo de su industria propia ha llegado á un punto tal que ha hecho ilusoria toda competencia exterior.

Hay en esa palabra «proteccion» algo de mal sonante, algo de antipático, sobre todo si se pone en frente de la arrogante denominacion: libre-cambio.

Pero es necesario sobreponerse á esas repulsiones instintivas y vencerlas por el exámen sério de nuestras necesidades, del porvenir económico de nuestro pais, que comprende de una manera ineludible el porvenir político.

Es necesario examinar si debemos contentarnos siempre con nuestra posicion presente, sin anhelar

un desenvolvimiento mayor que nos lleve á la altura á que tenemos derecho de aspirar por nuestro desarrollo intelectual y por la riqueza inmensa de nuestro suelo.

Somos y seremos mientras subsista la actual legislación económica, simple mercado europeo, sujeto como tal á las exigencias y á la voluntad del gran continente. Nuestros productos oscilan en su valor propio continuamente, porque nos vemos siempre obligados á venderlos para pagar lo que recibimos y esa venta se hace á las condiciones establecidas por la mayor ó menor existencia en las plazas europeas.

De boca de un argentino tenemos lo siguiente: Encontrándose en Norte-América, un negociante que tiene relaciones comerciales con Buenos Aires, le preguntaba admirado si nuestra industria era completamente nula y si viviamos como en los tiempos primitivos, de fruta y leche. Esa opinion que empezaba á dominar en él era producida por el conocimiento que tenia, de que hasta *bancos de escuela* se mandaban á la República Argentina desde los Estados- Unidos.

El argentino contestó simplemente que á causa de los altísimos derechos de introduccion que tenian algunas materias primas nos era mucho ménos oneroso recibir muchos artículos manufacturados que hacerlos aquí, á pesar de disponer de la mayor parte de los elementos necesari

Y es así efectivamente. Dada la legislación aduanera que nos rige, es imposible á la industria nacional, luchar con el extranjero, porque siempre el derecho que paga la materia prima es tan exorbitante en relacion al que abona el mismo artículo manufacturado, que éste, á pesar del inmenso sobrecargo de fiete, comisiones, renta y capital de fábrica, etc., queda siempre á nivel inferior en el costo á aquel que alcanzaria siendo hecho entre nosotros.

Tenemos otro dato curioso, entre los infinitos que suministra la situación precaria é insostenible de nuestra industria.

Uno de nuestros tipógrafos mas distinguidos tuvo la buena idea de arreglar é imprimir un libro de religion al uso de los niños, que en otro tiempo habia sido traducido por un notable estadísta argentino y que se encontraba á cien codos arriba de ese cuaderno absurdo que bajo el rubro de «Catecismo de Astete» cunde por las escuelas.

Realizada su obra, tuvo un gran éxito, imprimiendo un número enorme de ejemplares que desaparecian rápidamente, por la exelencia misma del libro y por las exigencias de la educación.

Pero alguien tomó el pulso á la cosa, vió que era un buen negocio y remitió un ejemplar á Europa, viniendo á los tres meses una edicion gigantesca que mató por completo, por su baratura, la edicion del tipógrafo argentino.

El secreto consiste en ésto:

El libro habia sido hecho en *papel* recibido del exterior, sujeto á derecho — Con *tipos* fabricados aquí, cuya materia prima, *plomo* y *estaño*, paga derechos: encuadernado en *papel de color* que paga derechos; sobre *carton* que paga tambien y pegado con *goma*, artículo que está igualmente gravado.

Cómo era posible que con todos esos gravámenes pudiera luchar el librito impreso en el país contra aquel que venia del extranjero y que, conteniendo las mismas materias, entraba triunfalmente sin pagar un céntimo?

El mismo argentino (1), despues de esfuerzos de todo género y una verdadera dedicacion que lo hace acreedor á la gratitud pública, fundó entre nosotros una gran fábrica de fundicion, en la que llegó hasta hacer los primeros caracteres griegos que haya habido en el país.

Al fin le ha sido imposible luchar y hoy recibe de Europa la mayor parte del tipo, porque éste no paga derecho, mientras que las materias de que se fabrica están sujetas á él.

Es esto natural? Es esto lógico?

No hay hasta un viso de ridículo en una situacion semejante?

Preguntariamos á todos aquellos que sostienen

(1) El Sr. D. Angel Estrada.

ardientemente las teorías del libre cámbio, como la espresion mas acabada del progreso económico en absoluto, si la Inglaterra, la gran nacion libre cambista, habria implantado semejante sistema para rejirse por él, en circunstancias análogas á las nuestras.

Preguntariamos á los adversarios de la proteccion sobre la industria nacional, que porvenir reservan á nuestro pais, si quieren que permanezca eternamente en vasallaje, sin desenvolver su fuerza eterna, sin cuidar por sí mismo de sus necesidades?

Nada admiramos tanto como el coraje de las personas que forman sociedades y emplean ingentes capitales para la planteacion de nuevas industrias entre nosotros. Es imposible el éxito, mientras la legislacion vigente favorezca de una manera tau completa al producto estrangero.

Tenemos una fábrica de paños, creada y sostenida con capitales del pais. En el primer remate de sus productos, todos se arrebatában pedazos de tela á peso de oro, porque, en el orgullo y la esperanza que inspira el patriotismo, se adivinaba que esa fábrica era el centinela avanzado de la industria nacional, que, dignamente desarrollada, llevará el pais á las nubes.

Luego, el entusiasmo cesó y hoy no tienen salida los productos fabricados entre nosotros. El Gobier-

no Nacional mismo ha rechazado alguna vez propuestas para vestir el ejército de la República.

Y esa fábrica, como tantas otras, nobles esfuerzos de ciudadanos patriotas, concluirá por extinguirse y seguiremos impertérritos mandando cueros y lanas y recibiendo zapatos y pantalones!

II

Estudiemos la situación de nuestro país, veamos sus necesidades íntimas y cuando las hayamos palpado materialmente, esperamos que todos convendrán en que el único medio de levantarnos es favoreciendo la industria nacional, no en Buenos Aires solamente, sino en la República entera, desde el Estrecho hasta Tarija y desde el Plata á los Andes.

No queremos echar por tierra el esfuerzo de cincuenta años, la conquista de la libertad de comercio, ni mucho menos caer al sistema prohibitivo del coloniage.

Queremos que en nuestro país se haga lo que se ha hecho en todas aquellas naciones que, recién venidas á la vida, han necesitado consolidar su situación, afirmar su existencia autonómica, empezando por crear industrias nacionales, desarrollando así la riqueza interna.

Cómo estrañar que la Inglaterra sostenga las teorías del libre cambio. cuando ella son la base única de su riqueza?

La Inglaterra, dice de Ferron, (1) produce anualmente una cantidad de tela suficiente para cubrir el globo entero de la tierra en una ímense red. Tomando ese solo dato entre los infinitos que presentan las estadísticas, se comprende á primera vista que una nacion que ha llegado á ese grado de desarrollo industrial, tiene que ser lójicamente el campeón mas decidido de la libertad de comercio, para arrancar de aquellos países cuya industria es insignificante, toda la materia prima queles es indispensable para su manufactura.

Se encuentran en idéntico caso, todos los otros pueblos que despues de una vida secular, inmensa, han pasado por todas las faces fatales del desarrollo de las naciones, para llegar al apogeo del desenvolvimiento industrial.

No es allí, pues, donde la razon y la lójica debe llevarnos á buscar la enseñanza del ejemplo.

Es á los pueblos que presenten analogias inmediatas con nosotros, unos en el carácter político y económico conjuntamente, otros en el último solo.

Es en Norte-América, es en Australia y hasta en la Rusia que no ha mucho ha empezado á salir de

(1) De Ferron, *Théorie du progrès.*

la infancia de la barbarie, donde debe llevarnos el espíritu de investigación indispensable para basar sólidamente las grandes reformas.

Desde la época de su emancipación, el espíritu práctico de los ciudadanos norte-americanos les hizo comprender que, aun roto el vínculo político, su independencia sería ilusoria en tanto quedaran ligados á la metrópoli por las relaciones comerciales.

Entonces se hizo la gran cruzada que, triunfante, ha convertido la colonia inglesa del siglo pasado en una de las naciones más poderosas del mundo.

Allí, por largos y largos años, no ha entrado un artículo manufacturado de aquellos que podían ser elaborados en el país. —En ese fuerte impulso dado á la industria nacional por la iniciativa de los poderes públicos, hemos visto concebirse y realizarse empresas colosales, que hacen latir de asombro y orgullo el corazón de los hombres y que están á la altura de los titánicos trabajos europeos: el canal de Suez, la perforación del Mont-Cenis, el proyectado túnel de la Mancha.

Así comprenden los pueblos sus intereses y se desarrollan en la evolución lógica de la historia.

Llamando á sí todas las fuerzas activas de progreso, defendiéndose del encanto fascinador de teorías deslumbrantes y sufriendo en la mañana de la vida las privaciones de la economía para pasar la pubertad en la holgura de la riqueza.

Ese pueblo, que ha sido nuestro maestro en la ciencia política, á quien recurrimos siempre que un obstáculo se presenta en el juego armónico de las instituciones para buscar la solución en su experiencia, debe también ser nuestro maestro en la ciencia suprema del mundo moderno, en economía política.

Y si brillo tiene la hermosa teoría del libre cambio, cuanto más deslumbrante es el espectáculo que presentan los Estados-Unidos, grandes y ricos! . . .

Hemos hablado de la Australia.

Sabido es que ésta colonia inglesa tiene la prerogativa del gobierno propio — Súdita y dependiente de la Inglaterra, no por eso ha deshechado menos para sí la libertad de comercio vigente en la metrópoli.

Proteccionista y proteccionista intransigente, ha conseguido por el espíritu de su legislación aduanera, levantar la industria nativa á una altura que le permite bastarse á sí misma, el *ideal* económico de los pueblos.

Bajo tal sistema, los progresos de la Australia han sido increíbles — En 1830, su población era inferior á 40,000 habitantes. Treinta años después, en 1860, ascendía á 1.500,000!!

Estas son cifras contra cuya elocuencia no hay poder alguno.

III

Cuando en la República Argentina se habla de proteccion á la industria, los argumentos que presentan los libre-cambistas intransigentes, pueden reducirse con facilidad á los dos siguientes:

1º Los antecedentes industriales del pais, ésto es, el fracaso de las varias fábricas que han procurado implantarse entre nosotros.

2º La disminucion de la renta fiscal por el descrecimiento lógico en la introduccion de materias elaboradas, sujetas á un alto derecho.

El primero de los dos argumentos no es tal á nuestro juicio en el sentido que se le quiere dar. — Decir que no debemos tentar nada en favor de la industria nacional, porque dos ó tres ensayos han sido infructuosos, sin estudiar las causas que han traído el mal éxito, es desesperar del pais, entregarse por completo á la Europa atados de piés y manos, sin esperanza de emancipacion.

Por qué no han florecido las fábricas de fósforos, de velas estearinas, de vidrio y de paños?

Por qué una caja de fósforos fabricada en Marsella vale *ménos* en Buenos Aires que en el punto mismo en que ha sido elaborada. Porqué los derechos sobre fósforos, velas, vidrio, etc., son inmensamente menores á los que pagan las materias primas de que

se elaboran esos artículos, siendo imposible á las fábricas nacionales, con el sobre cargo del derecho sobre las máquinas necesarias y el alto precio de los salarios, luchar con la industria europea.

Decir que esos ensayos han sido *prematurados*, es creer que la industria nace como un fruto espontáneo de la actividad de los pueblos cuando llega el momento preciso.

No es así afortunadamente, porque de lo contrario, servidos solícitamente por los industriosos pueblos de la Europa en cuanto necesitamos y deseamos, jamas llegaría *espontáneamente* el momento en que el pueblo renunciára á tan cómodo servicio para convertirse en su propio proveedor.

La historia económica de las naciones, muestra claramente las faces que ha presentado en todas partes el desenvolvimiento industrial.

La necesidad, esa ley suprema, ha llevado al hombre al trabajo y á la combinacion—En todos los pueblos europeos, al salir de la noche de la edad-media, se desarrollaron las industrias indispensables á la provision de los artículos requeridos por las necesidades públicas.

Fué acaso la industria desarrollándose por sí misma, independientemente de los sistemas empleados para regir las relaciones comerciales con el extranjero?

No—La historia nos muestra la industria de la

Francia, el país industrial y productor por excelencia, completamente aniquilada por los desórdenes políticos y por la profunda desmoralización administrativa, en la época anterior á Colbert. La Inglaterra inundaba á la Francia con sus producciones y el tráfico vil de los monarcas franceses con el extranjero habia muerto casi por completo el comercio y la industria nacional.

El sistema proteccionista fundado é implantado por Colbert levantó al país de la ruina sin remedio á que lo conducia la incuria y la inmoralidad administrativa—Fueron sus medidas, sostenidas mas tarde por Turgot en su rápida administracion, las que pusieron á la Francia en situacion de llevar á cabo su revolucion económica, que tan grande la ha hecho en el mundo (1).

Nosotros no tendremos industria hasta que no parta la iniciativa de la accion de los poderes públicos; entre tanto, no podremos sostener la competencia con los mercados europeos, por el exesivo derecho que pagan algunas materias primas y la exigüidad relativa de algunos artículos manufacturados.

Indudablemente que en los primeros tiempos de fabricacion nacional, los artículos de uso comun

(1) El Bloqueo Continental, con todos sus inconvenientes y absurdos, completó la emancipacion industrial de la Francia.

no serán de la misma calidad que los que nos vienen de Europa.

Indudablemente, las velas nacionales tendrán al principio ciertos defectos, las telas no serán tan finas, etc., etc. Pero todo cuesta en la vida y siempre hay que contar con el patriotismo. Sabido es por demás que en Norte-América y Australia los tenderos y merceros decoran á muchos objetos manufacturados en Europa, con el patriótico letrero de «artículos del país» para incitar al celoso consumidor.

Por qué no haríamos otro tanto?

Somos acaso como aquellos ciudadanos de Sibarys, uno de los cuales se quejaba de no haber podido dormir un solo instante, porque una débil hoja de rosa deslizada entre sus colchones, le habia incomodado toda la noche?

No. — La experiencia adquirida nos enseña que hay verdadero interés en que la industria nacional adquiera vigoroso desarrollo. Para ello es necesario que sea protegida, estableciendo garantías sobre los capitales invertidos y regulando la legislación aduanera en armonía con los intereses de la industria misma.

En cuanto al segundo argumento, contestaremos transcribiendo simplemente un párrafo del discurso pronunciado por el Dr. D. Vicente F. Lopez, el año 1873 sobre la materia que nos ocupa:

«Yo no cuestiono, señor Presidente, que el comer-

«cio libre de los países que no producen sino materias primas, forme aduanas ricas. Relativamente ricas y nada mas, á cuyo alrededor se forman grandes y populosas ciudades de puro tráfico, pero no de producción, en las orillas de los mares ó en la boca de los rios donde ese tráfico se hace: pero éstas grandes y populosas ciudades cuando han estado en las condiciones de las nuestras, viven como las nuestras en medio de verdaderos desiertos, que no teniendo fuerza industrial están desprovistos de civilizacion y de centro urbano.»

A mas, ésta riqueza ficticia de la aduana de Buenos Aires, única base de la renta nacional, no seria compensada ámpliamente por los infinitos recursos que sacaria el estado de una fuerte producción industrial?

Que son los derechos de aduana como parte de la renta, comparados con las enormes sumas que obtendria sobre la producción por el impuesto?

Por otra parte, es deber de todo gobierno y de todo pueblo propender por todos los medios posibles á la consolidacion de su situacion, tanto en el régimen político como en el económico.

Es lógico, es natural, el aspecto que presenta la República entera, alimentándose de la aduana de Buenos Aires esclusivamente?

No hay un peligro constante en la inestabilidad de esa base de recursos?

Mas de una vez, estudiando la situacion económica del Perú, los estrangeros que han escrito sobre ella se han admirado al ver que su renta es producida en sus siete octavas partes solo por el guano que se esporta. Esas guaneras pueden ser riquísimas, como lo son en realidad, pero es de sentido comun que estrayendo por 15.000,000 de duros de guano todos los años, llegue un momento en que la mina se agote, y entonces, que convulsiones, que sacudimientos para una nacion que de la noche á la mañana tiene que lanzarse á buscar nuevos elementos de vida!

Nuestra aduana es una guanera, en el sentido de que cualquier guerra exterior con una nacion cuya potencia marítima puede establecer un rígido bloqueo, nos deja positivamente sin recursos.

Eso no es base sólida de riqueza ni cosa que se le parezca. Y si bien queremos el engrandecimiento del pueblo de Buenos Aires, nos duele profundamente, como argentinos, el estado miserable en que se encuentra la mayor parte de la República, á consecuencia únicamente de la legislacion económica que nos rije.

Encuentro en apoyo de éstas ideas la palabra autorizada de Amadeo Thierry, de uno de cuyos discursos estrae Carey el siguiente párrafo:

«El fundador del sistema de proteccion (Colbert) comprendia la libertad comercial é industrial; la amaba, pero deseaba que *fuese posible* y para que

«asi sucediera, era necesario *antes que todo* que el «comercio y la *industria existiesen*. Ellos han nacido entre nosotros (Francia) y se han desarrollado, «gracias á la mezcla feliz de autoridad protectora y «de emancipacion gradual que caracterizaba el sistema de Colbert, en el cual, á pesar de todo lo que «ha podido decirse en contrario, no existe nada de «absoluto ó de exclusivo y en el que el tiempo es el «principal agente de libertad.

«Luis XIV podía decir con verdad y con justicia, «que al darle á Colbert, Dios habia hecho mucho por «la prosperidad y la gloria de su reino.—La Francia «podia añadir que debe á sus sensatos consejos el «admirable desenvolvimiento de su industria y que «ésta á su vez, le debe la *fuerza* que le permite reducir las barreras que la han protegido.» (1)

IV

Hay, segun la naturaleza propia de cada individuo, tendencias manifiestas, verdaderas inclinaciones hácia un género de trabajo determinado.—No todos los hombres están conformados de una manera idéntica y por consiguiente no todos predispuestos

(1) (Carey, Principios de la ciencia social—tomo III, pág. 38—Nota.)

á una tarea análoga.—Cada uno, desenvolviéndose en la esfera de sus medios propios, desarrollando la inclinacion natural, tiene que llegar, en el esfuerzo de su actividad, á una altura mucho mayor que si el trabajo á que se dedica no estuviere en armonía ó fuese contrario á su tendencia.

Aquí, entre nosotros, no hay mas que dos categorías: pastor ó doctor. Y en la última clasificacion, comprendemos á todos los hombres, que aun sin llevar el académico título, pasan su vida y hacen su tarea del estudio y de la dilucidacion de las cuestiones sociales.

O criar vacas y ovejas ó vivir entre los libros: no hay mas camino; y si bien el último es de toda nuestra simpatia y el primero de toda nuestra consideracion, no por eso dejamos de comprender que seria tan nocivo para la sociedad que todos sus hijos se entregaran á las plácidas tareas del pastoreo, como ridículo que las cocineras fueran al mercado recitando los adioses de Andrómaca ó las quejas de Dido.

En la antigüedad, Platon y Aristóteles sostenian que la esclavitud era indispensable como condicion de cultura para los pueblos, por cuanto aquel que entregaba su espíritu á la contemplacion filosófica ó á la creacion artística, no podia jamás descender á las vulgares y pesadas tareas de los campos, propias de esclavos.

Sin el nombre repugnante, tenemos la cosa. — Y la idea poco humanitaria de los filósofos griegos encuentra realización entre nosotros.

En la ciudad, el literato (en la acepción más lata de la palabra) y el traficante (en el significado económico del término.)

En la campaña. . . . el gaucho matrero que huye á la partida, que teme al comandante y que vive carneando reses en medio del campo ó trabaja una semana al mes en una yerra ó una esquila con que tropieza en su paso vagamundo

Y el industrial, el hombre del arte, del oficio mecánico, de la combinación?

En ninguna parte! (1)

Oh! quisiéramos que todos nuestros gobernantes recorrieran la Europa. Hay ciertas impresiones profundas que no comunica el pálido relato del libro, que se gravan tenazmente cuando se presencian admirables fenómenos!

En Lóndres, en Paris, en Viena, etc. la actividad industrial ha adquirido un portentoso desarrollo. Este inmenso desperdicio de fuerza productora que tiene que llevarnos á la ruina no se observa en aquellos centros — Jamás el hombre ocupa el pues-

(1) El movimiento iniciado por el «Club Industrial» ha operado en los últimos tiempos una verdadera reacción. Honor á ese cuerpo cuya constancia y labor merece la gratitud de los argentinos!

to que puede desempeñar una mujer ó un niño y jamás la aglomeracion de brazos inútiles grava la produccion.

Venir de aquellos paises, donde tan armónicamente está establecida la division del trabajo, sobre la base de la mayor economía de fuerzas, para ver entre nosotros cinco ó seis hombres robustos, suficientemente ilustrados, tranquilamente recostados en beática inaccion á lo largo del mostrador de una tienda, esperando que una señora tenga el capricho de hacerle revolver la tienda entera para comprarle una vara de coleta!

Ese espectáculo produce el mismo efecto que pasar en Marsella, Liverpool ó Southampton del dock al vapor y al llegar á las playas de la vírgen América, encontrar seco el legendario Plata y subirse á una carreta tirada por cuatro caballos, cuya fuerza unida no alcanza á igualar la de un percheron ó frison, que consume la cuarta parte.

Pero como la accion del gobierno favoreciendo el mejoramiento de las razas de animales de labor sería contrario á la fórmula sagrada: *laissez faire*, etc., no se debe *proteger* ese ramo de la industria, á pesar de que la Francia, la Inglaterra y hasta el último mono en el mundo civilizado, la España, tengan sus *haras*, *dehesas*, etc., sostenidas por el gobierno, á fin de producir mejoras continuas en la raza caballar.

Recorriendo últimamente un libro notable bajo muchos puntos de vista, hemos encontrado las siguientes palabras, que no es posible abstenerse de citar, porque robustecen nuestro pensamiento.

Son de un inglés! Por consiguiente, de un accérrimo libre-cambista y el libro de que tomamos las líneas que van á continuacion ha causado sensacion en Inglaterra.

Dice así:

»Uno de los mas grandes pensadores de la América defendia la proteccion en estos términos: «que «sin ella, la América no podria tener sino poquísimas y limitadas manufacturas. *Que una nacion no puede decir propiamente que existe como tal, hasta tanto tenga manufacturas de todo género*; porque «los hombres han nacido, quien con inclinacion á la «mecánica, quien con inclinacion á la agricultura; «y sí se obliga al mecánico por naturaleza á ser «chacarero, será un mal chacarero y la nacion perderá toda la ventaja de su poder y de su invencion. «—Porque el conjunto de los empleos posibles de la «raza humana, son, de cierta manera, empleos necesarios, en el sentido de la formacion y desarrollo «de una nacion.....

«Porque si debiésemos permanecer puramente un «pueblo agricultor, la tierra caeria en pocas y poquísimas manos y nuestro pueblo se haria mas y

«mas salvaje á medida que los años corriesen» (1).

Wentworth mismo agrega, que no es de suponerse que solo en éstos términos se defiende la Proteccion. El, el libre-cambista, que es sinónimo de inglés, recorre con ánimo depravenido *the english speaking countries* y reconoce que si bien la Inglaterra debe mantener firmemente sus ideas y leyes sobre la libertad de comercio, ha presidido una suprema sabiduria á las deciciones de aquellos que han hecho grande la América y harán la Australia, sosteniendo con ardor la salvadora doctrina de la proteccion á la industria nativa. Sin la proteccion, dice, la América habria tenido puertos de mar, pero no ciudades (pág. 334.)

Qué diremos nosotros, que ni agricultura tenemos, porque hasta trigo y papas recibimos del extranjero!

Qué diremos nosotros, cuyo único porvenir es el pastoreo, ocupacion poco civilizadora por si misma?

V

Buscando precipitadamente algunos datos estadísticos, hemos encontrado los siguientes relativos á cuatro años consecutivos, que pueden servir para dar una idea del peligro sério que nos amenaza.

(1) *Wentworth Dilke-Greater-Britain*—pág. 335.

Los productos esportados ascendieron:

En 1870 á \$ fts.	26.753,213	} valor oficial.
« 1871 « «	26.125,937	
« 1872 « «	45.743,192	
« 1873 « «	45.869,314	

Ante esas cifras, muchos hombres, aun de espíritu claro, se han regocijado creyendo ver en ellas un creciente desenvolvimiento de nuestras fuerzas productivas.

Quiere decir que *esportacion* y *produccion* tienen el mismo significado! Ignoramos que exista diccionario alguno y eso que los hay detestables, que lleve su espíritu acomodaticio hasta ese punto!

El cuadro que antecede no quiere decir mas que en 1873 se ha esportado de Buenos Aires, una cantidad de frutos casi doble á la que se esportó en 1870.

Para otros, ese dato significa simplemente que en el espacio de tres años, la produccion de la de la provincia de Buenos Aires ha aumentado nada ménos que un 50 por ciento!

Y las estadísticas todas y el dato uniforme de todos los hombres que manejan y entienden de negocios de campo, revela claramente, que la cantidad de ganado en la provincia de Buenos Aires, ha disminuido en ocho años un 40 por ciento, lo ménos!

En igual tiempo, la esportacion se ha quintuplicado! Estudiéense sériamente esas cifras, no se olvide

tampoco que para el abasto diario de la ciudad de Buenos Aires, se mata solo 15 por ciento de animales machos y 75 por ciento de vacas!! y se verá que el cuadro que he transcrito solo revela que la exportacion ha dado un golpe de muerte á la produccion.

Nuestra vida económica presenta hoy idénticos caracteres que la existencia de esos hombres, tipos eternos del egoismo, que llegados á los últimos años de su carrera y encontrándose solos y sin obligaciones en el mundo, en vez de vivir tranquilamente de la renta de su capital, consumen su capital mismo ó se instituyen una soberbia renta vitalicia que les permita la satisfaccion de todos sus caprichos-

No miramos para atrás ni pensamos en el porvenir. Vamos arrastrados como por un torbellino brillante y no hay en el horizonte ni ligeras sombras de reaccion contra ese vértigo fatal que nos empuja á la ruina.

La produccion es la renta de una Nacion. Cuando para pagar sus gastos, no arbitra medio de aumentar la renta, es decir, la produccion y se vé obligada á arrojarse sobre su capital, la ruina es infalible.

A ella vamos, y nada nos salvará si persistimos en el camino que hemos emprendido y matamos hasta la última vaca de nuestros campos para pagar el último vestido de terciopelo que barra las calles de la ciudad.

VI

De las consideraciones que antecede se desprende claramente mi manera de apreciar la cuestion de la libertad de comercio bajo un punto de vista abstractamente científico.

El libre cambio, que para nosotros es una simple teoría, perniciosa en su aplicacion, es un sistema racional, lójico, mas aun, civilizador, para aquellos paises que han tenido la fortuna de encontrarse en situacion de utilizar sus beneficios.

La República Argentina está llamada á levantar en el seno de la América la bandera de la mas absoluta libertad comercial, el dia en que, á favor de una legislacion económica adecuada á sus exigencias, haya conseguido desenvolver sus recursos internos al punto de vivir ampliamente del impuesto sobre la produccion.

Entónces podremos tambien repetir la frase consagrada: *laisser-faire, laisser-passer*.

Y quiero robustecer mi humilde opinion, con el concurso de algunos maestros de la ciencia, cuya palabra es autoridad.

No citaré á Carey, que ha dirigido la política económica de los Estados-Unidos en el sentido de la proteccion; no citaré tampoco á los retardatarios de 1860 en Francia, que impugnaban el tratado de

comercio con la Inglaterra, apoyándose en teorías proteccionistas, sin darse cuenta de la transformación operada en las condiciones industriales de la Francia.

Es la opinión de los libre-cambistas más exaltados la que vendrá á apoyar mis ideas. Es el italiano Rossi, los *ingleses* Stuart-Mill y Mac-Culloch etc., el francés Pradier-Fodéré, sostenedores todos de la libertad de comercio y admiradores de la Liga.

Habla Rossi:

«Me apresuro á reconocer que el principio de la libertad comercial admite en todos los países, *aun en los Estados nuevos, excepciones que la sana teoría no teme confesar.*

.....

«Bajo el punto de vista económico, preguntar si el principio de la libertad de comercio admite excepciones, es preguntar simplemente si hay circunstancias en que el sistema restrictivo pueda aumentar la suma de la riqueza nacional. . . . Nadie ignora que hay circunstancias en que el sacrificio de hoy pueda ser seguido más tarde de un beneficio que lo compense y sobrepase. Una administración á la vez prudente é ilustrada exige en ciertos casos tentativas aleatorias, anticipos que tal vez no se recuperarán por completo. No hay padre de familia que teniendo serias razones de creer que existe en sus dominios un depósito de riquezas universa-

les, no se crea obligado, si tiene los medios, de hacer ensayos, para verificar el hecho y abrir á sus hijos esta nueva fuente de prosperidad. La misma cosa puede ser cierta para una Nacion (1). . . . Supongamos un gobierno que, por medio de sérias investigaciones y de observaciones dignas de confianza, hubiese adquirido la conviccion que una gran industria estrangera, puede ser con el mismo éxito esplotada en el pais: considera de un lado el acrecentamiento que puede recibir la riqueza nacional, considera de otro que el éxito no es siempre seguro, que la empresa exige fuertes anticipos, que en todo caso los productos no podrán por su costo, sostener la concurrencia de los productos estrangeros y en fin que no hay capitalista bastante arrojado para correr todos los riesgos. El gobierno queriendo venir en ayuda de la industria particular puede emplear dos medios; ó la subvencion, ó las leyes restrictivas á la introduccion de los productos similares del estrangero.» (2)

Esas grandes industrias estrangeras á que se refiere Rossi, son tan importantes como aquellas cuya implatacion y fomento exige mas imperiosamente nuestro suelo?

(1) No se creeria que Rossi, al escribir esas lineas, tiene en vista á nuestro pais, cuyo suelo privilegiado puede dar los productos de todas las zonas?

(2) *P. Rossi*. Curso de Econ. Pol. tomo II, páj. 278 á 280.

Hay algunas mas ricas que la elaboracion de azúcar, la fabricacion de tejidos, de papel, de cuerdas, de aguardiente, etc. etc.?

Vamos adelante.

Habla Stuart-Mill.

«El solo caso en el cual por puras consideraciones de economía política, los derechos protectores pueden ser defendidos, es cuando se establecen temporalmente, especialmente en paises jóvenes y en via de progreso,» (especialmente aplicable á la República Argentina) «con el objeto de naturalizar industrias extranjeras, perfectamente apropiadas en ellas mismas al estado del pais.»

«La superioridad de un pais sobre otro en una industria proviene á menudo de que aquel ha tomado la delantera. No se puede esperar que los individuos puedan, á su riesgo ó mas bien, con pérdidas seguras, introducir una nueva fabricacion y soportar los gastos, á ménos que los productores no hayan alcanzado el grado de educacion de aquellos para quienes los procedimientos de esta fabricacion son tradicionales. Un derecho protector, durando un periodo razonable, será algunas veces para el pais la manera menos inconveniente de imponerse para sostener una experiencia de ese género. Pero la proteccion debe ser limitada á los casos en que haya poderosos motivos de esperar que la industria protegida, podrá, al cabo de algun tiempo,

renunciará la proteccion; y los productores nacionales no deben estar autorizados á esperar que ésto les será otorgado mas allá del tiempo estrictamente necesario para una esperiencia suficiente de lo que son capaces de ejecutar.» (1)

Es posible creer que algunas de las industrias que he indicado mas arriba, una vez desenvuelta por la proteccion, temiera la lucha con los similares extranjeros?

No hace mucho tiempo, el Congreso dictó una ley que hasta cierto punto podia llamarse protectora de la industria nacional. A su amparo se establecieron algunas fábricas. Al año siguiente, la composicion del Congreso cambia, las opiniones varian y la ley de aduana pierde su carácter protector.

Hé aquí lo que dice el libre cambista Mac-Culloch sobre esos cambios rápidos en la legislacion económica de un pueblo:

«Es cierto, sin duda alguna que cuando un sistema ha hecho sentir sus efectos, la abolicion de ese sistema deja rara vez de producir dificultades momentáneas y grandes inconvenientes; es, pues, por esta razon, que un gobierno previsor no adoptará jamás, sin reflexion, una medida por irreprochable que sea en principio, si ella debe causar un sério perjuicio

(1) *Stuart-Mill*. Principios de Econ. Politica tomo II, páj. 492.

á una parte considerable de sus súbditos. Todo cambio en la economía política de una gran nacion debe efectuarse con reserva y gradualmente. Se debe dar un tiempo razonable y todo género de facilidades á los individuos cuyos capitales se han comprometido en industrias protegidas por reglamentos prohibitivos, sea para abandonar éstas industrias, sea para prepararse á sostener la lucha contra la libre concurrencia del extranjero.» (1).

VII

En 1865, M. Pradier-Fodéré, el ilustrado traductor y comentador de Grotius, que ha dotado á la literatura jurídica de la Francia de una notabilísima traduccion anotada de las obras de Fiore, sobre derecho internacional, pública en Paris sus «Elementos de derecho público y de Economia política.» En esa obra abraza ardientemente las teorías de la libertad de comercio y se muestra partidario de la reaccion operada en la opinion contra el sistema protector, á consecuencia del tratado de comercio celebrado en 1860 entre la Francia y la Inglaterra.

Algunos años mas tarde, ese mismo publicista es llamado al Perú para dictar, como Courcell-Se-

(1) Mac-Culloch—Principios de Economia Política, Tomo I, pág. 166.

neuil en Chile, una cátedra de Economía Política en la Universidad de Lima.

El aspecto de éstas estensas y ricas comarcas americanas, formando un contraste chocante con el estado social de los pueblos que las ocupan, debió impresionar gravemente el espíritu de M. Pradier-Fodéré y hacerlo meditar sobre la diversidad de condiciones en que se encuentran éstos países respecto á la Europa.

En 1875 una séria crisis económica perturbaba el comercio peruano. Consultada la opinion de Pradier-Fodéré, dirige una carta al redactor de un periódico de Lima, de la que tomo los siguientes párrafos:

«Mi conviccion es, señor Redactor, que las dificultades del presente serán para vuestro escelente pais el punto de partida de un porvenir feliz. Con los inmensos recursos de vuestro suelo, las cualidades dulces de vuestras poblaciones y el espíritu fácil y tan bien dotado de vuestros compatriotas y conciudadanos, los destinos del Perú no pueden estar sériamente amenazados.

«Os afijis momentáneamente bajo el peso de las necesidades que vuestra inesperienza de pueblo joven ha acumulado, pero es para levantaros mejor mas tarde, el dia que os hayais creado una industria nacional, en que os hayais decidido á explotar vosotros mismos vuestras grandes riquezas naturales,

en que hayais roto con vuestras costumbres de tributarios de la Europa, EN QUE OS BASTEIS Á VOSOTROS MISMOS por la omnipotencia del trabajo, en que comenzeis á figurar en el gran mercado de las naciones como productores y no como consumidores solamente. He ahí el fin que deben proponerse vuestros esfuerzos.

«Hace mas de medio siglo que os habeis emancipado políticamente, por medio de la revolucion mas gloriosa: pensad en emanciparos hoy industrialmente por el trabajo. Esta segunda emancipacion surjirá evidentemente de vuestre crisis, y asi bendecireis un dia los tiempos difíciles que hubieseis atravesado.»

Hay algo mas concluyente?

Para terminar con estas citas que me he visto obligado á hacer, porque en los distintos debates que esta cuestion ha suscitado, se ha sostenido que la teoria y la autoridad estaban en contra de las ideas que espongo, me limitaré á transcribir la opinion de dos distinguidos economistas contemporáneos.

Uno de ellos se espresa asi:

«No es exacto que la Providencia haya asignado, desde el origen, á cada region sus productos y á cada pueblo sus aptitudes y sus funciones. La sabiduria de la Providencia ha hecho, por el contrario, para que las familias humanas no se encontraran

sojuzgadas unas á otras, que, en todas las latitudes y bajo todos los climas, *la tierra, dócil al trabajo del hombre*, pueda producir los objetos que sus necesidades exigen.» (1)

M. Ott vá mas léjos:

«Cada pueblo, dice, debe producir lo indispensable y lo útil: el comercio internacional no debe, pues, tener por objeto, en principio, mas que los productos de lujo, ó por lo ménos, aquellos de que, en rigor, una sociedad pudiera privarse. Por otra parte, una Nacion que tuviera necesidad de otra para sus productos de primera necesidad, no gozaria de su libertad de accion completa; la menor interrupcion de relaciones la arrojaria en la mas peligrosa perplejidad.» (2)

La simple lectura de las trascripciones que preceden basta, al espíritu mas prevenido, para encontrar una analogia completa entre el estado hipotético á que se refieren Rossi, Stuart-Mill, Ott, etc., etc., y nuestra situacion real.

Tenemos la conveniencia, la lógica y la ciencia de nuestro lado: no es un absurdo no adoptar el temperamento que esas tres potencias del mundo moral aconsejan?

(1) M. Rampal, en la *Revue Nationale* —1865.

(2) Ott, Tratado de Economia Social.

VIII

Es indispensable dar vida, facilitar el desarrollo de nuestras industrias, protejiendolas temporalmente contra la formidable concurrencia del extranjero.

Cuando pedimos que se proteja la industria nacional por uno de los tantos medios de que dispone el gobierno, sin sacrificio ninguno por su parte, nos referimos á esa enorme masa de artículos que nuestro país es susceptible de producir en gran cantidad y de inmejorable calidad.

Se trata de agurdientes, trigos, (!) azúcar, fideos, tabaco, velas, cueros manufacturados, hilo, papel, tejidos, etc., etc., productos todos que con la protección, no tendríamos que recibir del extranjero, comprandolos aquí mismo, sin pagar á la Europa ó á los otros pueblos americanos la renta que representan.

Hoy se encuentran ante el Congreso varias solicitudes pidiendo protección del Estado para la plantación de industrias útiles, sea bajo la forma de una garantía determinada por el capital invertido, sea por medio de una subvención única.

He ahí todo lo que piden, sin hablar una palabra respecto á la suba de los derechos de aduana, que parece ser el punto negro que mortica á los hidalgos defensores de todas las libertades posibles é imposibles.

El Congreso y el Poder Ejecutivo, que se vienen ocupando de años atrás en subvencionar empresas de ferro-carriles y de navegacion, que es otra manera positiva de proteger á la industria, que elaboran constantemente leyes llamando á nuestro suelo á los inmigrantes, con el solo objeto de *aumentar* nuestra produccion, no prestaran su proteccion decidida á los que salen al encuentro de sus propias aspiraciones?

El pueblo argentino no es por cierto un pueblo de holgazanes y una vez dado el primer impulso marcharia por sí solo en el camino de su engrandecimiento, desenvolviendo sus fuerzas productivas en todas las industrias á que lo invita la soberbia naturaleza del pais.

Comprendemos que Buenos Aires tendrá eternamente por base principal de su riqueza la ganaderia. Pero por cierto que es muy triste para un pueblo, no tener mas iniciativa industrial que envolver vello-nes de lana ó salar cueros.

Nada mas natural, nada mas lógico que sacar todas las ventajas que proporciona la proximidad del consumidor al productor. Esas ventajas hoy no se esplotan en manera alguna, porque no hay medio de usarlas.

Que esplicacion racional tiene el que mandemos las lanas súcias á Europa, pagando así un flete doble al que corresponderia á la materia utilizable,

luego de despojarla de los accesorios que aumentan su peso de mas de un cincuenta por ciento?

Que razon hay para que recibamos cueros curtidos de Europa, reforzado su costo primitivo con dos fletes, comisiones, intereses de fábrica y beneficio de traficantes?

Porque hemos de recibir papel de Europa, en la colosal cantidad que nos llega, cuando entre nosotros se produce esparto de primer órden y en vastísimas extensiones de terreno, sin contar con la inmensa cantidad de trapos que se tiran, sin utilizarlos de ningun modo?

Preguntas son éstas que tienen que llamar la atencion de los hombres sobre los que pesa la imprescindible obligacion de velar por los intereses del pais.

A ellos nos dirigimos, guiados solamente por la conciencia de nuestro deber y porque creemos servir á la pátria, en nuestra humilde esfera, abogando sin descanso por una reforma al sistema de abandono que hoy rije, consumiendo las fuerzas vivas de la nacion.

He concluido mi tarea. Hago sinceros votos por que algunos de los jóvenes de inteligencia brillante y sólida preparacion que anualmente abandonan las cátedras universitarias, vuelva sobre éste noble tema que envuelve el porvenir de mi pais, con mayor detencion y sobre todo, con mas competencia que yo.

Las deficiencias de éste trabajo, en lo que se refiere á datos positivos, responden á causas ajenas á mi voluntad.

Si mi esfuerzo es débil, la idea que defiendo es digna de preocupar á los argentinos.

MIGUEL CANÉ.

V.º B.º
LAMARCA.

